



Borges y sus recuerdos de infancia de Adrogué

Por Jaime A. Davari

HUMNOSAIRES, (ESPECIAL DE IPS).

Uno de los momentos agradados del escritor argentino Jorge Luis Borges es caminar pensativamente por las calles del suburbio bonaerense de Adrogué, donde transcurrió su lejana infancia, aspirar el olor incisivo de los eucaliptos, contactarse con el ambiente amado y los transeúntes que lo saludan cordialmente y los veciños que le dicen para decirle "maestro".

Con más de 80 años, su rostro ciego es difundido por todas las latitudes, su obra literaria es vastamente conocida y él, que intentó crear fórmulas anti-mitos, fracasó rotundamente porque en su propio país se ha convertido en un mito viviente.

Su amigo y asiduo acompañante durante los últimos años, Ray Bartholomew, relató en una crónica literaria publicada el 1 de diciembre pasado por el matutino "La Nación", la "inevitable experiencia" de visitar Adrogué junto a Borges. Allí, el escritor recordó palabra por palabra lo que ocurría en 1917.

"En cualquier parte del mundo en que me encuentre, cuando siento el olor de los eucaliptos estoy en Adrogué. En mi infancia, Adrogué era un laberinto tranquilo de calles arboladas, de verjas y de quintas, un laberinto de vastas noches quietas que mis padres gustaban recorrer. Quintas en las que uno sobrevivía la vida detrás de las quintas".

Confiesa que "de algún modo yo siempre estuve aquí, siempre estoy aquí. Siglo entre los eucaliptos y en el laberinto, el lugar en que uno puede perderse. Supongo que uno también puede perderse en el paraíso".

Siempre aprovecha cualquier circunstancia para retornar a sus raíces. Esta vez fue una invitación para entregar un premio literario. En cuanto arribaron dijo a Bartholomew que por allí había "un gran salón de espejos. Sin duda me miré en aquellos espejos infinitos".

En su obra literaria ha dicho: "Siempre que hablo de jardines, siempre que hablo de árboles, estoy en Adrogué".

Su acompañante le dijo que al regreso propiamente "ir caminando" en la fría noche de primavera, y a las pocas pasos comenzaron a escuchar numerosas voces amistosas, de sincera caridad: "¡Cómo es-

En aquel año estuvo alguna vez "La Rosalinda", la quinta donde habitó con sus padres entre 1917 y 1918, "donde comencé a imaginar el paraíso como una gran biblioteca", donde leyó "Ficciones", un tomo de Groussac, dos cuadernos de "Martín Fierro" y "Siluetas militares" (que incluye la del coronel Francisco Borges, su abuelo).

Bartholomew relató en su crónica que, a través del leano apoyado de Borges, sintió un estremecimiento cuando estaban frente a "La Rosalinda".

"El dibujo de Morsh es lindo, ¿no?", exclamó aludiendo a la reconstrucción que la artista hiciera de aquel lugar de su infancia, desde cuyo cielo ambos hermanos observaron en 1919, con grandes ojos asombrados, el paso del cometa Halley y creyeron se trataba de una impresión más de las fiestas del centenario de la Independencia.

"Había una alfombra con cuberos de lodo, una argolla, unos vidrios de colores" que revelaron al niño Borges "los primeros de un mundo rojo y de otro mundo verde".

Su inagotable veta trónica comenzó de pronto a brotar a raudales, ante la persistente expresión de afrenta que iba recibiendo por las calles de Adrogué: "No me saludan a mí, saludan a un señor que se parece a otro cuya fotografía vieron en una revista", comentó a su amigo.

Y ahora fue Bartholomew quien se sumió en los recuerdos de tantos anécdotas vividas en su tránsito junto a este rostro modelado en la adversidad, familiar en la sala de conferencias, en la televisión, conocido de todos.

Recordó que un día, un elegante señor vestido de negro lo llamó una proclama: "Borges, permítame que saludé en usted a uno de los más distinguidos ciudadanos que tiene la república". Atorrado, Borges intentó huir, pero el hombre agregó: "Y sepa usted que yo también soy escritor". "¿Sobre qué escribe?". En definitiva, fue el señor importante quien huyó.

Otro, un tipo agresivo, lo dijo en una ocasión: "Borges, lo que usted escribe no me gusta". "A mí tampoco", fue la réplica inmediata.

El cronista mencionó también a las lindas muchachas veciñas que le vieron ingresar a su restaurant habitual, el que queda a la vuelta de la esquina, cerca de su casa, donde tiene una mesa reservada. Su acompañante, la hija menor del escritor,

Borges y sus recuerdos de infancia de Adrogue [artículo]

Jaime A. Duval.

Libros y documentos

AUTORÍA

Duval, Jaime A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges y sus recuerdos de infancia de Adrogue [artículo] Jaime A. Duval.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile